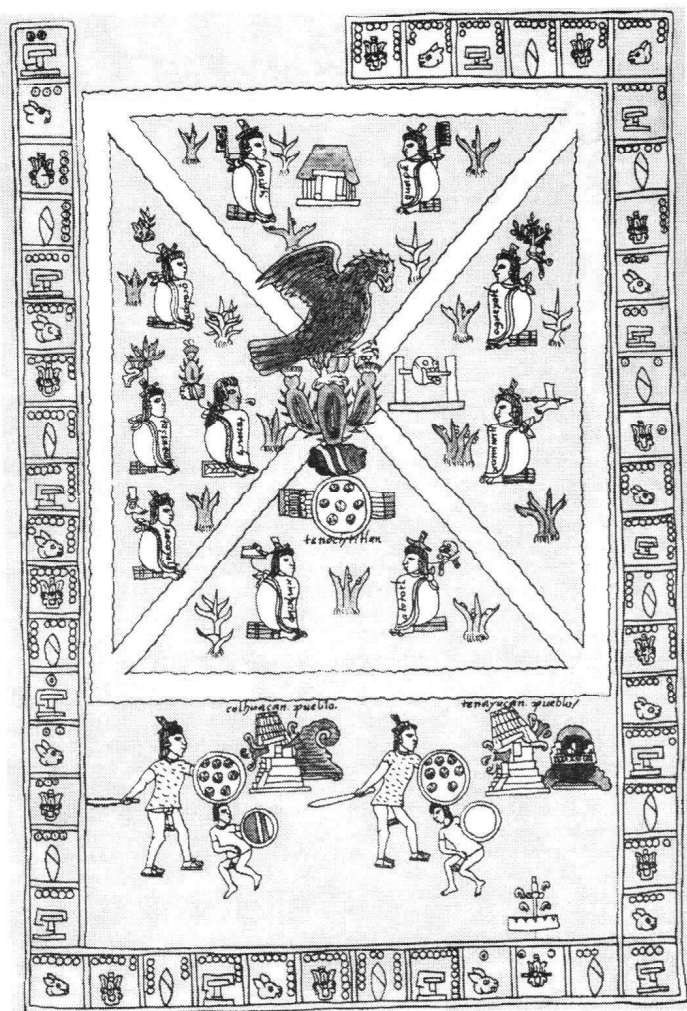


Proceso de occidentalización Del calpulli al barrio colonial

Eugenia Acosta Sol*



*Licenciada en Sociología por la UAM, profesora de la ESIA Tecamachalco.

Huitzilopochtli habla a los sacerdotes aztecas:

*Escucha oh Cuauhtlequetzquí, oh
Cuauhcóatl,
establecéos, haced partición,
fundad señoríos,
por los cuatro rumbos del mundo...*

Alvarado Tezozómoc

Códices y crónicas en náhuatl y castellano, relatan la epopeya que los aztecas elaboraron sobre su salida de Aztlán Chicomóztoc; su largo y penoso peregrinar, y el encuentro de la señal divina que indicara el sitio predestinado por Huitzilopochtli para fundar su ciudad.

Siendo los aztecas una etnia sometida en Chicomóztoc, Huitzilopochtli, compadécese de ellos, y dice a sus sacerdotes:

"Ahora es así que ya fui, ya fui a mirar en el lugar bueno, conveniente, que también es un lugar así, allá también se extiende un muy grande espejo de agua (una laguna). Allá se produce todo lo que vosotros necesitáis, nada se echa allí a perder. Lo que hay aquí, donde vosotros estáis, allá también todo eso se produce. Porque no quiero que aquí os hagan perecer y, así, os haré regalo de esto, allá a vosotros os haré famosos en verdad sobre la tierra, ciertamente por todas partes donde hay gente. Ciertamente no habrá lugar que esté habitado donde no seáis famosos".¹

Cumplida la promesa del dios, los aztecas toman posesión de la isla en la que apareciera la señal divina, y establecen inmediatamente el adoratorio de su protector:

"Y en seguida fueron a vender y a comprar. Luego regresaron, vinieron hacia acá con piedras y madera, la madera era pequeña y delgada. Y con esa madera, nada gruesa, toda ella, la madera delgada, con ella cimentaron con estacas, a la orilla de una cueva, así echaron las raíces del poblado, el templo de Huitzilopochtli.

El adoratorio aquel era pequeñito. Cuando se vio la piedra, cuando se vio la madera, en seguida, empezaron, apuntalaron, el adoratorio".²

En correspondencia, Huitzilopochtli hace saber a su pueblo que su destino es extenderse por los cuatro rumbos del universo, poblando y dominando, adueñándose de la tierra que largamente les prometió. Así, el templo inicial, que habrá de engrandecerse según transcurren las victorias y la expansión mexicana, es el espacio sagrado, punto geográfico fundacional a partir del que el pueblo elegido ocupa y organiza su asentamiento hacia las cuatro direcciones del universo. La que llegaría a ser ciudad imperial, se distribuyó en cuatro sectores, tomando como patrón los cuadrantes cósmicos representados en los códices. El parentesco familiar (clánico) organizó el asentamiento de la población en las cuatro parcialidades, originando la distribución espacial de los clanes fundadores de la ciudad y sus respectivos linajes.

El predominio mexicano dio lugar a un crecimiento poblacional que significó la expansión de la zona habitacional de la gran Tenochtitlan por el sistema de chinampas, y el embellecimiento y engrandecimiento de su centro ceremonial. Así, en cada una de las cuatro parcialidades originales se multiplicó el número de calpullis o barrios, llegando posteriormente la isla original a unirse a la de Nonualco (o Nonualco) Tlatelolco.

La organización urbana de la gran Tenochtitlan representa la cima de la cultura urbana elaborada por las diversas sociedades que florecieron en Mesoamérica antes de la conquista. Particularmente, los aztecas incorporaron la herencia teotihuacana, cuya organización sociourbana fue en gran medida reproducida en la ciudad imperial mexicana. Ignacio Bernal explica la organización espacial de los estratos sociales en Teotihuacán:

"El grupo menor lo formaba la familia que vivía en su casa; el segundo es el barrio, que reúne a varias familias, y el tercero es cada uno de los cuatro grandes sectores de la ciudad, que comprende a varios barrios. Esta pirámide en tres niveles superpuestos, está coronada por la sociedad imperial que remataba la cúspide del edificio social."³

En efecto, a la llegada de los españoles, la gran Tenochtitlan se dividía en cuatro grandes parcialidades, llamadas "campan". Los nombres de las cuatro parcialidades fueron: campan noreste: Atzacualco o Atzacualpa (donde está la compuerta del agua), campan noroeste: Cuexpopan (donde abren sus corolas las flores), campan suroeste: Moyotlan (en el lugar de los moscos) y campan

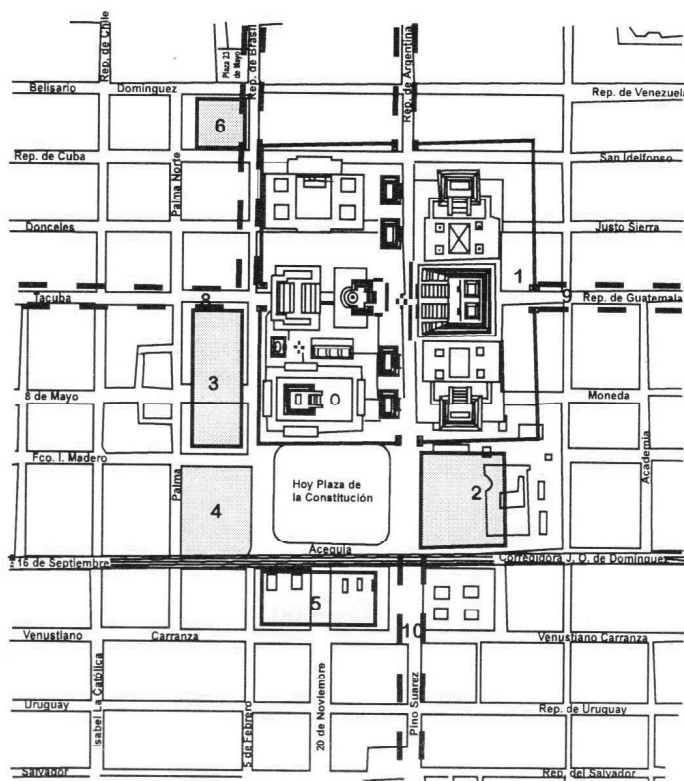
sureste: Teopan, Zoquiapan o Xochimilca (en el lugar del dios).

Los ejes divisorios de las cuatro parcialidades convergían en el recinto sagrado o centro ceremonial. En su detallado estudio sobre los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco, el doctor Alfonso Caso ubica como sigue la división de estas cuatro parcialidades:

"Vamos a situar ahora, primero, los cuatro campan o parcialidades...según las noticias que se tenían al finalizar el siglo XVII".

Como hemos dicho, la calzada de Tacuba y su prolongación por las calles de Guatemala y Miguel Negrete formaba la separación de norte a sur de las cuatro parcialidades. La separación este-oeste estaba dada por la calzada de Tlalpan, San Antonio Abad, Pino Suárez, Seminario, República de Argentina.

Tlatelolco estaba separada de Tenochtitlan por una acequia Tezontlalli, que seguía de poniente a oriente las calles de Héroe de Granaditas, Orégano, Rayón y Mosqueta, y ya dentro de la laguna la línea se prolongaba hasta salir a la calle de Encino.



Ubicación de los principales edificios y calzadas del centro de Tenochtitlan en un plano de la Ciudad de México.

1. El Centro Ceremonial de los aztecas (según Marquina 1961);
2. Palacio Nuevo de Moctezuma; 3. Palacio de Axayacatl;
4. Palacio de Cihuacoatl; 5. Casa de los nobles;
6. Casa de Cuauhtémoc; 7. Calzada a Tepeyac; 8. Calzada a Tlacopan;
9. Embarcadero de Texcoco; 10. Calzada a Iztapalapa; 11. Calzada a Tlatelolco.

Ubicación de los edificios principales de la gran Tenochtitlan en el plano actual de la ciudad de México, según Enrique Espinosa López.

"Por supuesto la indicación que damos de las calles modernas no significa que los límites de las parcialidades y de los barrios hayan sido precisamente con el alineamiento que actualmente tienen esas calles; sólo se indica la dirección y situación aproximadas."⁴

Los barrios prehispánicos o calpullis, eran además de divisiones territoriales, el lugar de residencia de los antiguos clanes que tan importante papel jugaron en la vida política de la capital mexicana. El calpulli representó la unidad urbana, económica y social fundamental de la gran Tenochtitlan; el cronista Alonso de Sorita enfatiza el aspecto sociológico del calpulli cuando lo define como comunidades de vecinos, gentes que viven juntas, se conocen o tienen parentesco. Lingüísticamente, calpulli se deriva de la palabra "calli", casa y de "polli" que da una idea de agrupación de cosas semejantes, por ende, se traduce como vecindario o barrio.

El calpulli se componía de una agrupación de chinancalli (casa chinampa), que era unifamiliar, constaba de una casa y una chinampa, rodeadas de calles o acequias,⁵ según se asentara en terreno insular, sobre las islas, o en terreno chinampero. La actividad económica en él, incluía la agricultura, la pesca, la apicultura, la floricultura, la crianza de diversas clases de aves y los oficios y artes como: cantería, textiles, arte plumario, alfarería, joyería, etcétera. Sabemos que las familias consumían parte de su producción y comercializaban en medida variable sus excedentes tanto en los pequeños mercados de los calpullis, como en el grande y famoso de Tlatelolco. El producto de las unidades chinamperas comunitarias, se destinaba a la manutención del templo, sus sacerdotes y festividades.

Cabe pensar que la interrelación social de los habitantes en el calpulli generó un fuerte sentido comunitario; allí los tenochcas se interrelacionaron mediante las ceremonias religiosas, las responsabilidades político-administrativas, el comercio y la educación de los hijos; ya que los calpullis contaban con sus templos, sus tepuchcallis o escuelas de oficios para los jóvenes no nobles, y sus cuicacalli o escuelas de canto, a donde las muchachas y los jóvenes acudían para aprender el ceremonial, las danzas y los cantos relacionados con el culto y las fiestas de cada divinidad.

Por otra parte, sabemos que esta división administrativa y política también obedecía a una división del trabajo social en la ciudad; los mercaderes residían en los barrios de Pochtlán, Auchtlan, Acxotlán; los plateros en el de Yopico, los pescadores en el de Huitznahuac, los pintores en el de Amantla, los pulqueros en el de Tlamatzinco, los curanderos y adivinos en Atempan, y los lapidarios y petateros en el de Tzapotlán.⁶

En el estudio ya mencionado de don Alfonso Caso, acerca de los barrios de la gran Tenochtitlan,

Número de barrios, pueblos sujetos, estancias y huertas de la gran Tenochtitlan, mencionadas en las fuentes investigadas por el doctor Alfonso Caso

Ubicación	Barrios	Pueblos sujetos	Estancias	Huertas	Total
campan de Moyotla	28	2	4	5	39
campan de Zoquiapan o Xochimilca	20	3	2		25
campan de Atzacualco	6		1		7
campan de Cuepopan	9	2	4		15
Puertas del Templo Mayor	4				4
Tlatelolco	23				23
Total	90	7	11	5	113

Elaboración propia con datos de Caso, Alfonso. *Los Barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. Imprenta Andina, México: 1956.

quedan recuperadas las menciones, descripciones y datos sobre deslindes indagadas por el autor en diversas fuentes de los siglos XVI, XVII y XVIII. Como Caso aclara, y es natural suponer, las fuentes se rectifican unas a otras en ocasiones; otras mencionan la misma entidad bajo nombres parcialmente diferentes y con la mayor frecuencia se complementan. A continuación se proporciona la suma de los barrios, pueblos sujetos, estancias y huertas mencionados en la obra en cuestión, así como de su ubicación en los campans de Tenochtitlan.

Pueblos de indios y república de españoles

La palabra barrio aparece tempranamente en el vocabulario histórico de nuestra ciudad. Ya en 1521 Hernán Cortés al describir la magnificencia de Tenochtitlan expresa:

"Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para las cuales, además de las casas donde tienen los ídolos, hay buenos aposentos."⁷

Durante la colonia, el barrio se reafirmó como espacio específicamente vinculado con el indígena, alojado en la periferia del casco histórico de la ciudad y en el área de Tlatelolco. No se encuentran menciones que aludan a la existencia de barrios en la parte española de la ciudad, ya que la demarcación y administración del barrio cumplía con fines recaudatorios y de adoctrinamiento religioso, recordemos que los españoles y los criollos eran

la única población novohispana que no pagaba impuestos.

Para los españoles fue evidente el alto grado de organización social y urbana alcanzado en Tenochtitlan. Son conocidas las expresiones de asombro al respecto de los cronistas e historiadores novohispanos, veamos el siguiente párrafo escrito por Cortés en la segunda carta de relación:

"La gente de esta ciudad es de manera y primer en su vestir y servicio...porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma (sic), y todos los señores sus vasallos ocurrían siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía en todas las cosas...en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España; y con tanto concierto y orden como allá."⁸

Bajo la primera etapa del dominio español (aproximadamente hasta la octava década del siglo XVI), se convalidó la división urbana prehispánica en la zona indígena de la ciudad de México. George Kubler explica cómo los españoles vieron la conveniencia de conservar la organización administrativa de las zonas de residencia indígena, según las normas anteriores a la conquista, permitiendo que los originales habitantes de los barrios organizaran su administración interna. Cortés conservó la estructura de los cuatro grandes barrios (como llamó a los campan), dotando a cada uno de un santo patrón cristiano cuyo nombre se agregó a la denominación mexicana de cada entidad: San Sebastián Atzacualco, Santa María la Redonda Cuexpopan, San Juan Moyotla, San Pablo Teopan y Santiago Tlatelolco.

La decisión de dejar en los indígenas el trabajo de organización de sus barrios, obedecía naturalmente a una actitud de despojo de parte de la administración novohispana. La periferia de la traza española, asentamiento de la población indígena, fue abandonada a su suerte en lo que se refiere a planificación, servicios y vigilancia. Carente del marco de la formación social mexicana (sistema político-administrativo, modo de producción, religión, etcétera), la organización del calpulli entró en un proceso de descomposición determinado por múltiples factores: la sobreexplotación y depauperación de la población indígena, la pérdida de los linajes nobles entre la misma, la sincretización religiosa, los pleitos por deslindes entre comunidades, el mestizaje y la aparición de castas, la pérdida de autoridad "institucional" indígena y, muy importante, la pérdida de los conocimientos de planificación y control urbano que acumulara la aristocracia tenochca.

La diferenciación espacial de la ciudad colonial propició desarrollos distintos para la parte española denominada propiamente "ciudad", y para las denominadas "parcialidades". La parte española, más de carácter urbano, tendría un desarrollo en retícula, específicamente normado, sin rebasar la línea de las garitas establecida para el efecto. La segunda, más rural que urbana, creció en forma

de mancha con desarrollo a lo largo y ancho de sus ejes, perdiendo la alineación, limpieza y compatibilidad ecológica que los tenochcas lograran. Los funcionarios españoles del siglo XVIII se quejaban airadamente de "la desmedida libertad que según parece han gozado los havitantes (sic) de esta capital desde su fundación para fabricar casillas o xacales, donde mejor les ha sido cómodo a sus propias utilidades, o particular modo de vivir. Y como en este punto no ha havido (sic) quien los contenga han venido a parar los arrabales de esta populosa ciudad en unas poblaciones informes, sin orden, y sin método, y con unas plazuelas inútiles."⁹

Hacia finales del mismo siglo XVIII, bajo las formas del despotismo ilustrado implementadas por los monarcas borbones en la Nueva España, el virrey Revillagigedo, influenciado por los principios aeristas (movimiento, circulación, salud) de la época, expresaba:

"¿de qué servirá el aseo y la limpieza en lo interior de la ciudad si los barrios están llenos de inmundicias? De ellos como de la circunferencia al centro se reparten los hálitos pestilenciales que



Los barrios de la capital virreinal a finales del siglo XVII.

inutilizan en gran parte los saludables efectos que se han experimentado de la limpieza en lo interior; y cuando menos nunca será ésta tan benéfica mientras no se verifique la misma en los barrios.¹⁰

Múltiples fuentes de la época virreinal nos permiten conocer el estado lamentable de las zonas de habitación indígena y las condiciones de vida de sus habitantes, así como el desprecio —de parte de criollos y españoles— hacia la supervivencia de rasgos culturales indígenas y el medio delictivo que caracterizaron a los barrios de la ciudad.

"Los desórdenes que reinan en ellos, las ofensas a Dios, y la proporción que ofrecen para toda clase de maldades están a la vista sin que baste el celo de los jueces a remediarlos ni aun intentar precaverlos.

Las muchas calles cerradas de que abundan, las encrucijadas, callejones angostos sin sali-

da, las casas caídas, algunas pequeñas acequias o arroyos y por último los muladares que forman montones grandes y pequeños son otros tantos impedimentos que estorban la entrada de las rondas y de las patrullas, ofreciendo a los delincuentes las mejores proporciones para burlarse de la vigilancia de los magistrados y en suma son los barrios una madriguera, abrigo y refugio de maldades.¹¹

Ocupación anárquica del espacio, basura, delincuencia y miseria, fueron la contraparte de la suntuosa ciudad barroca, que si bien no se hallaba exenta de problemas, contaba con una administración, que dentro de los cánones seculares (la basura, por ejemplo, no se vio como un problema sino hasta el avance de las ideas mecanistas y los principios aeristas en Europa) se ocupaba de proveer soluciones a las quejas y dificultades de sus habitantes.

Mientras en la traza, la elaboración de la identidad criolla, su moral, sus costumbres y sus creencias, se expresaban en construcciones cada vez más bellas, modernas y costosas, así como en una rigurosa conservación de la traza; el anillo de los barrios constituyó el espacio de la supervivencia de expresiones culturales indígenas; de la sincretización y mezcla de las castas. Espacio social y cultural que a pesar del sufrimiento y la miseria, aportó una incalculable riqueza en la constitución de la cultura de nuestra ciudad ☉

Campan de Moyotla

- | | |
|-------------------------|---------------------|
| 1.- Tzapotlan | 2.- Chichimecapan |
| 3.- Huehualco | 4.- Tecpancaltitlan |
| 5.- Teocaltitlan | 6.- Tecuicaltitlan |
| 7.- Atlampa | 8.- Aztacalco |
| 9.- Tlacocomulco | 10.- Amanalco |
| 11.- Chihueteocaltitlan | 12.- Yopico |
| 13.- Tepetitlan | 14.- Atizapan |
| 15.- Xihuitongo | 16.- Tlatilco |
| 17.- Tequesquiapan | 18.- Necatitlan |
| 19.- Xoloco | 20.- Tlaxilpa |
| 21.- Malpatongo | |

Campan de Zoquiapan

- | | |
|--------------------------|---------------------|
| 1.- Cuezcontitlan | 2.- Tultenco |
| 3.- Tultenco (tlaxcalli) | 4.- Acatlan |
| 5.- Otlica | 6.- Ateponazco |
| 7.- Tlaxcuititlan | 8.- Macuilitlapilco |
| 9.- Mixiuca | 10.- Tzacatlan |
| 11.- Tzoquiapan | 12.- Izahuatonco |
| 13.- Temazcaltitlan | 14.- Otzolcacan |
| 15.- Ometochititlan | 16.- Atlitico |
| 17.- Cuauhcontzinco | 18.- Aozcaminca |

Campan de Atzacualco

- | | |
|--------------|------------------|
| 1.- Tomatlan | 2.- Coatlan |
| 3.- Zacatlan | 4.- Tzahualtonco |

Campan de Cuepopan

- | | |
|-------------------|------------------|
| 1.- Cuhuacaltongo | 2.- Tezcazonco |
| 3.- Analpan | 4.- Teocaltitlan |
| 5.- Atlampa | 6.- Copolco |
| 7.- Tlaquechihuca | |

Nonualco - Tlatelolco

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1.- Mecamalinco | 11.- Capoltitlan |
| 2.- Atenantitech | 12.- Conuatlan |
| 3.- Atenantitlan | 13.- Xolalpan |
| 4.- Tecpocaltitlan | 14.- Acozac |
| 5.- Apohuacan | 15.- Tlaxochihco |
| 6.- Azococolocan | 16.- Tolquechihuac |
| 7.- Atezcapan | 17.- Izatlá |
| 8.- Tlatelolco | 18.- Nonualco |
| 9.- Hueypantonco | 19.- Tecocaltitlan |
| 10.- Tepiton | |

Notas:

¹De Castillo, Cristóbal. Fragmento de la obra sobre historia de la venida de los mexicanos. Florencia, Francisco del Paso y Troncoso, 1908. Citado y traducido por: León Portilla, Miguel. *México-Tenochtitlan, su espacio y tiempo sagrados*. Plaza y Valdés, México: 1987, p. 21

²Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*. Traducción de Adrián León. UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas, 2ª edición, México: 1975, pp.73-75.

³Bernal, Ignacio. *El tiempo prehispánico, en Historia Mínima de México*. El Colegio de México, 7ª edición, México: 1983, p. 25.

⁴Caso, Alfonso. *Los Barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. Imprenta Andina México: 1956, pp. 9-10.

⁵Cfr. González Aragón, Jorge. *La urbanización indígena de la ciudad de México, el caso del plano en el papel del maguey*. Ed. UAM-X. 1ª ed. México: 1992.

⁶Cfr. Caso, Alfonso. *Op. cit.*

⁷Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa, 17ª edición. México: 1993, p. 64.

⁸*Idem*, p. 66.

⁹Dávalos, Marcela. *De basuras, inmundicias y movimiento, o de cómo se limpiaba la ciudad de México a finales del siglo XVIII*. Editorial Cienfuegos. México: 1991, p. 102.

¹⁰*Idem*, p. 106.

¹¹*Idem*, pp. 103-104.

Nombres de los barrios de la ciudad de México Tenochtitlan, según el plano de Alzate (Alfonso Caso aumenta a esta lista; barrios, huertas, estancias y pueblos sujetos relacionados en otras fuentes).